

funde en una misma evocación con el recuerdo de Colón que lo habitara arrancando del grávido silencio de sus claustros la profunda sazón de su aventura?

Allí gustaba también el Rector pasear su trashumante quimera y platicar con los religiosos de esa orden ilustre que ha honrado a España con algunas de las más admirables figuras de su elenco de héroes, genios y santos.

¿Es extraño, acaso, que ese recuerdo perdure tratándose en general de esa ciudad a la que el medioevo le otorgara el título, el más ambicioso, de *madre de las virtudes, las ciencias y las artes*; y el de *Pequeña Roma*, indiscutido éste último, entonces y ahora, si no ha de olvidarse que fue en su seno en donde durante ocho siglos se parapetó invicta la unidad católica y se mantuvo intacto el dogma medioeval, aun cuando el cisma reformista hubo quebrantado el poderío teocrático de ciudad papal? Si es cierto que ese espíritu, como se ha afirmado, ha subsistido hasta hoy, y como lo dice Frank, en su libro admirable (1), fue el mismo que se difundió por la América de la Conquista ganándola para la doctrina Romana con la sugestión de sus místicos, navegantes y cruzados: Colón, Pedro de Alcántara, Juan de Avila, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Inigo de Loyola, es entonces que podemos explicarnos como subsiste y subsistirá la presencia en Salamanca de aquel intérprete genial del alma española, incorporado, a justo título, a la pléyade de los grandes maestros de humanidades, que ayer apenas, explicaba griego en su aula con un amplio criterio...

No es extraño, entonces, que yo, menos extranjero que Frank, haya sorprendido los rastros de su espíritu en esa *ciudad de la sabiduría y del amor de Dios*: su espíritu recio, como esas *canteras ásperas* de Castilla que dieran la *pedra dócil* para levantarla... Que le haya sorprendido en todas las callejas, murallas semiderruidas; sus catedrales barrocas o románicas; sus conventos de Churriguera; su río; su puente; el monumento impecable de su plaza mayor que ha sido comparado al silogismo de un escolástico.

Salamanca reclama al último de sus grandes maestros, y lo reclama con esa atracción imperiosa, porque le pertenece y porque no puede sustituirlo. Y sobre todo por la razón sentimental, mal de ausencia, que sabe sembrar en el alma de los suyos, y que Cervantes definió así: «Salamanca enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado».

(1) *España virgen*. Trad. española, de la *Revista de Occidente*.

En la proximidad de Unamuno me ha parecido enfrentar a una roca. Esto resulta algo más que una figura literaria... Él mismo comenta en alguna de sus páginas la observación que Frank revela en su *España virgen* respecto del español central, estepario, serrano o ribereño, más *geológico* que vegetal o animal. «Es rocoso», afirma, por su parte. Y aunque formado lejos de la meseta en una tierra más *vegetalizada*, cuya estructura la halla exactamente definida en el verso de Góngora:

Del Pirineo la ceniza verde,

apesar de esa tierra de su mocedad y su niñez, «hueso del alma», no fue sino en la rocosa Castilla, concluye, en la cuenca del Duero, al que va el Tormes, donde se me secó y endureció ese hueso del alma para mantenermela bien erguida frente a Dios».

Yo he sido, pues, el interlocutor de una roca. Y nada más imponente que esa roca enclavada en la soledad y la luz; jamás avasallada por la tempestad y que se empurpura de aurora y que sonríe o ruge ante la saña de la Naturaleza o la oscura palpación humana.

—Hablemos de vuestra América y de vuestro Uruguay.

—Pues hablemos, maestro.

—Viene Ud de explicar conferencias sobre el idioma, la raza, la cultura y el arte americanos. Yo no conozco, ciertamente, el criterio de Ud. Pero he de confesarle que de acuerdo con el mío propio, me subyugan esos aspectos de vuestro gran problema, grande por hondo y por nuevo.

Se diría que habla a martillazos este formidable don Miguel. Y es así como hube de figurar sin esfuerzo, tal como un yunque su mesa de trabajo; tenazas de hierro su plum y la expresión siempre presta y audaz de su idea, las chispas de la fragua!... Pensé en ese instante con qué urgencia nuestra América reclama esa otra prole de los señores del hierro, la trepidación de esas usinas mentales, frente a cuya organización está destinado todo el metal inédito de su espíritu.

—Vuestra raza..., descuidaos

de aquellos que os hablan, infatuados, de las purezas étnicas, tanto como de esos otros que en esta tierra pontifican respecto de la *poesía pura*... Oro sin cobre es metal inútil. Agua destilada, no es agua potable. Y mi sangre, sin éstas manchas que véis del artritismo, dejaría de ser mi sangre torrencial.

«Felices vosotros los de las razas impuras, que esconden todo el secreto del porvenir. Felices vosotros los de las lenguas impuras, sin cartabones ni cerrojos para el pensamiento. El impulso de vuestro castellano me recuerda al catalán, ese maravilloso instrumento, anquilosado después del siglo xv y que hoy reverdece con inconcintable afirmación.

«Los altibajos, las asimetrías y los imprevistos, en las culturas como en todo, arrastran consigo la clave del Destino. Cuando yo oigo decir que todos los escritores franceses de la hora actual escriben bien, poco trabajo necesito para constatar que todos son mediocres... que es lo propio que constatar que no hay ninguno mejor... La uniformidad es la mediocridad, y la mediocridad es lo que ha diversificado la Francia de antes y después de la guerra. La de los acreedores y la de los deuderos...»

Unico por imprevisto es ese panorama de las letras americanas que va desde el pensamiento grávido de Carlos Vaz Ferreira, al misticismo humano de Gabriela Mistral.

Colmóse mi ternura patriótica oyéndole decir su admiración por nuestro filósofo uruguayo, no ya sólo en el plano de su ciencia honrada y sobria, sino por su estilo, que Unamuno confía entusiasta al parangón con el de cualquiera de los prosistas continentales.

De entre los nuevos escritores uruguayos le ha interesado particularmente en los últimos tiempos Zabala Muniz. Considera a la Crónica de su abuelo una obra maestra. «Nadie como el que haya nacido frente a la ruda escena de éstas montañas pirenaicas, asegura, donde nuestro drama fratricida común tomó su savia, puede interpretar mejor ese libro».

Ya en su análisis fundamental de la Hispanidad él había definido ese drama. «No hay unidad viva sino encierra contraposiciones íntimas, luchas intestinas. Y la única guerra fecunda es la guerra civil, la de Caín y Abel; la de Esaú y Jacob. Hispania, fraguada de íntimas contraposiciones, obra de Dios, sus hijos son hijos de contraposición. Tienen el alma de Job. Ellos pasaron el mar «con el corazón rocoso para ir a conquistar, para ir a pelear, a llevar allende el océano sus guerras civiles, pero también a sentarse sobre la yerba virgen de la pampa, y oír, bajo la Cruz del Sur cantar otras estrellas».

Emilio Oribe, le interesa particularmente entre los poetas. Y respecto del escultor Zorrilla de San Martín, cuya obra tuvo ocasión de conocer en París, no vacila en sumar sus votos a los unánimes augurios de su espléndido porvenir artístico.

En cuanto a América no podría representarse de forma más cabal que por algún símbolo femenino. Mujer ella misma. Y como fuera preciso evocar algún símbolo viviente de majestad y amor, de aquí su recuerdo para Gabriela Mistral. Sonriente y taciturna, la sombra de su Cordillera y el eco de su mar rompieron su numen en acorde inédito, y a la tierra de su alma estremeció el misterio de las nuevas simientes.

Porque yo la conozco bien pude penetrar de inmediato el pensamiento de Unamuno. Habrán otros poetas, habrán otras musas, otras filosofías en América, iguales o más ambiciosas o distintas, pero sólo una mujer ha sido capaz de transportar a su obra, en misericordia y unción evangélica un resplandor de eternidad. Tal así Gabriela Mistral.

En juegos, en poemas, en sonrisas, en piedad y esperanza; en el más hondo anhelo de las cosas humildes e impercederas; en su panteísmo bien suyo y bien antiguo, esta iluminada maestra de un rincón perdido de los Andes, recoge y trasmite en ejemplo de su apostolado sutil, la vibración espiritual del nuevo mundo.

En la perspectiva de América, Hispania hundió su roca bravia: Gabriela Mistral, nos ha hablado de una vocación ingénita y un destino trasuntando el acento de aquellos profetas del desierto «que regresan con una cosa nueva, y cuentan como la Gracia los ayudó en la soledad en cuanto lavaron su oreja de estrépito y su ojo descansó en una sola cosa».

Y así el uno y la otra resultan los intérpretes de ambas inquietudes, don Miguel en Hispania y Gabriela en América, en esta media noche insomne de la historia.

Hispania, sí, la eterna, perdura en éste desterrado de 72 años, que vive de su pluma, en un misérrimo cuarto de pensión, y

Consultorio Optico "Rivera"

EXÁMENES DE LA VISTA - ANTEOJOS Y LENTES DE TODAS CLASES

EXACTITUD Y PRONTITUD

Especial atención en el desarrollo de recetas de los Señores Médicos Oculistas

GEMELOS DE TEATRO Y CAMPO - MICROSCOPIOS - LENTES DE LECTURA

Guillermo Rivera Martín

Optico del Colegio Nacional de Jena, Alemania

Aprobado por la Facultad de Medicina de Costa Rica

SAN JOSE DE COSTA RICA

CORREO 349